

Ese año peregrinaron a **Roma** buscando consejo y aliento. Allí conocieron al P. Juan Antonio Segarra S.J., que se compenetró con el espíritu de las Doctrinas y fue su director y apoyo a partir de entonces.

“¡Si no fuera por trabajar por las almas y por poder sufrir algo por el Señor, qué ganas tendría de estar ya en la Patria!”

María Isabel

El Alzamiento Nacional las sorprendió en Jerez de la Frontera. Y en una humilde casita, quiso el Señor que se **extinguiese la vida temporal** de María Isabel, el 6 de junio de 1937. Con una limosna pudieron costear los gastos del funeral y entierro. Había dado a su Señor y a sus pobres todo cuanto era y tenía.

“Imprime con fuerza en mi corazón el deseo de salvar las almas como Tú las salvaste, con el sufrimiento, la humillación y el abandono de todos”.

María Isabel



Sus restos mortales fueron trasladados, en 1954, a la iglesia de la Sierra de Gibralgalia, donde reposan en la actualidad. En noviembre de 2023 se abrió en Málaga su proceso de Canonización.



ORACIÓN

Oh Trinidad beatísima Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro y glorifico en unión de vuestra fiel sierva María Isabel. Os doy gracias por los extraordinarios favores con que adornasteis su grande alma. Dignaos autorizar con gracias y milagros sus admirables virtudes, para que podamos venerarla en los altares. Os suplico me concedáis por su intercesión la gracia especial que os pido, si es para mayor gloria vuestra y provecho de mi alma. Amén.

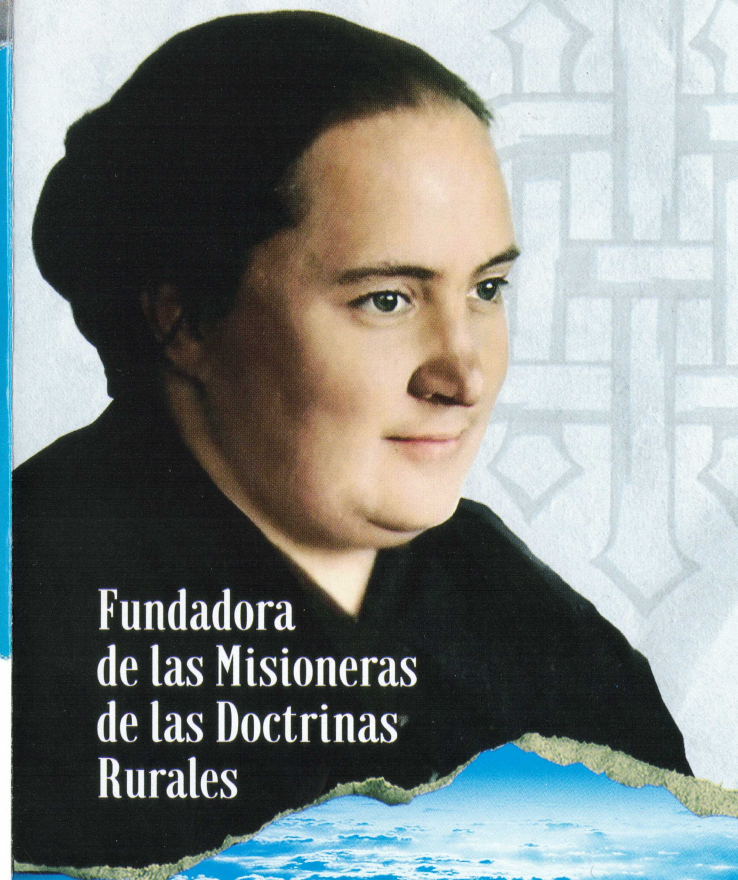
Comuniquen los favores recibidos:

Misioneras de las Doctrinas Rurales
C/ Brahms 7, 9º A - 29004 Málaga
info@mdrurales.com

www.mdrurales.com
www.mariaisabel.mdrurales.com

Sierva de Dios MARÍA ISABEL GONZÁLEZ DEL VALLE

*Principales
rasgos de su vida*



Fundadora
de las Misioneras
de las Doctrinas
Rurales

*“Debo aprender de su Corazón
viviendo en Él, su dulzura, su
mansedumbre, su humildad, su paz.
Que viva allí rodeada del amor que
me tiene”.*

María Isabel

Nació el 2 de julio de 1889 en el seno de una acaudalada y piadosa familia de Oviedo. Sus padres, Anselmo y María Dolores, educaron a los quince hijos en la fe y buenas costumbres.

Pasó su adolescencia y **juventud** en medio de la abundancia de su casa. Su vida de piedad, entre éxitos y vanidades, se fue enfriando, aunque nunca dejó de cumplir los deberes de cristiana.

A los 30 años hizo unos Ejercicios Espirituales de los que salió totalmente transformada por la gracia, decidida a **entregarse** por entero a Jesucristo. Quería “ir con su casina a cuestras de pueblo en pueblo, para dar a conocer el Padre que tenemos”.

*“En el Sagrario
lo tengo todo y
allí está también
unido a Cristo
todo lo que quiero
en el mundo”.*

María Isabel



María Isabel González
del Valle Sarandeses
a sus veinte años

Visitó algunas congregaciones, pero no encajaban con lo que el Señor le pedía. Y así, sufriendo en su interior, llegó a Málaga, donde conoció al hoy **Beato Tiburcio Arnaiz S.J.**, al que abrió su alma.

El P. Arnaiz contaba con un grupo de señoras que le ayudaban en sus misiones y a catequizar los barrios marginales de la ciudad.

Vio en María Isabel un auxilio providencial para extender este apostolado a los pueblos y cortijos. Le propuso ir a la **Sierra de Gibralgalia**, una aldea cercana a Málaga, en la que nadie sabía nada de religión. Tendría que privarse de Misa, Comunión, médico, etc.

Beato Tiburcio Arnaiz, S.J.



*“¡Cuánto me dio el Señor por lo poco
que dejé por Él! Además, con el amor
que le tenía, no podía menos de dejar
lo que fuese por seguirlo”.*

María Isabel



Cuando llegó a la Sierra en enero de 1922, comprendió que había encontrado su vocación definitiva. Daba comienzo la **OBRA DE LAS DOCTRINAS RURALES**.

Se instalaban temporalmente como unas vecinas más, estableciendo escuelas donde impartían clases de cultura general, labores y otras actividades totalmente gratuitas, a la vez que los **instruían** en las verdades principales de nuestra fe.

La muerte del P. Arnaiz, en olor de santidad, el año 1926, supuso una dolorosa prueba para la incipiente Obra misionera. En 1933 quedaban cuatro misioneras que, junto con María Isabel, **muy enferma**, estaban decididas a entregarse totalmente a este apostolado.

*“Sé que el Señor sacará la Obra
adelante y, cuanto más inútiles seamos,
mejor se verá que es Obra suya”.*

María Isabel